

Publicaciones periódicas en el ambiente intelectual en la Mérida de entre siglos¹

Eligia Calderón

eligiac@hotmail.com

Facultad de Arquitectura. Universidad de Los Andes.

Doctora Universidad Central de Venezuela, 2005.

Resumen

En el trabajo de historiar pasados no tan remotos, como el caso de la ciudad de Mérida durante la segunda mitad del siglo XIX y el advenimiento del siglo XX, las publicaciones periódicas constituyen un apoyo importante en la recolección de datos que, de manera oficial y extraoficial, informan sobre el objeto de estudio. El objetivo principal es valorar este tipo de fuente en el tiempo señalado pues se trata de una verdadera aventura el trajinar por una serie de “papeles viejos” cuya importancia y catalogación es de reciente data. Igualmente, pretendemos tomar el pulso del ambiente intelectual de una ciudad andina venezolana a través del deambular por sus publicaciones periódicas.

Palabras clave: Periódicos. Revistas. Diarios. Mérida. Venezuela.

193

Abstract

Periodic publications in the intellectual environment of Mérida between centuries

To write the history of times not long past, as in the case of Mérida during the Second half of the nineteenth century and the advent of the twentieth, newspapers constitute an important source in data collection of an official and extra-official nature. Here, the primary objective is to evaluate this type of source material in the time period indicated whose importance and cataloguing have only recently been noted and undertaken. We also use this source to take the pulse of the Mérida's intellectual environment.

Keywords: Newspapers. Journals. Mérida. Venezuela.

Los gobiernos que no protegen la libertad de la Imprenta,
hacen como el jardinero
que seca la viña, quitándole la savia.
(Lema del periódico *La Cordillera*, 1870)

Para el estudio de la ciudad de Mérida de finales del siglo XIX y comienzos del XX, contamos con un importante material hemerográfico que, de manera informativa y oficial, da cuenta de los programas y trabajos relacionados con el progreso de la ciudad. Por la prensa sabemos también de los acontecimientos ciudadanos, de las diversiones, de las grandes o pequeñas luchas de sus habitantes, de sus creencias, empeños y tropiezos; en fin, un poco del lento devenir de sucesos en el espacio y tiempo de una ciudad comúnmente calificada como serrana, cerrada y encerrada. Como se trata de una búsqueda en un espacio y tiempo reciente y gran parte de la pesquisa reposa en el escudriñar en las publicaciones periódicas, proponemos un apretado recorrido a través de estos papeles² y de la actividad editorial que sirve de guía y sustento en este deambular por la ciudad.

Un inventario de las publicaciones periódicas editadas y en circulación entre 1870-1920, constituye un primer indicador del estado de la situación en relación con el tema en la ciudad de Mérida. En este sentido, Tulio Febres Cordero documenta en *Clave Histórica de Mérida*, que en 1845 circuló el primer periódico denominado *El Centinela de la Sierra*, que el primer diario fue *La Abeja* en 1858 y el primer semanario en gran formato fue *La Cordillera* en 1871. Como dato estadístico, *La Gaceta Médica* señalaba que para 1906 se habían publicado doscientos tres periódicos.³ Es sugerente esta cifra como referente del progreso de la tipografía en la ciudad; Tulio Febres apuntaba que la primera imprenta llegó a Mérida en 1845 y en ella se imprimió el primer libro, *Historia Completa de los Concilios Ecuménicos*, y el primer periódico ya mencionado.

Para el año de 1906 había en Mérida diez imprentas,⁴ dato que expresa el énfasis intelectual en un estado que, según los datos del censo de 1881, contaba con 78.181 habitantes, población que registraba la existencia de 246 extranjeros, de los cuales 130 eran de procedencia italiana. La misma Sección⁵ contaba, según el censo de 1891, con 88.522 habitantes y una densidad de tan sólo 7,83 hab/km².⁶ Al respecto, cabría la pregunta: del total de esta población, ¿cuál sería el porcentaje de gente que sabía leer y escribir? No tenemos data que nos permita hacer deducciones y establecer relaciones más o menos aproximadas entre porcentaje de población instruida e intensidad de la actividad editorial en la ciudad. Presumimos que el panorama no era muy alentador en Mérida, si tomamos en cuenta el balance general realizado por Segnini para comienzos del siglo XX:

Venezuela cuenta con 2.300.000 habitantes, el noventa por ciento de los cuales reside en el campo. Sólo cuatro ciudades superan la cifra de 20.000 pobladores. La expectativa de vida apenas alcanza los cuarenta y tres años; los principales enemigos son la desnutrición, el paludismo y la anquilostomiasis. El nivel de instrucción de la mayoría es casi nulo.⁷

En el empuje de la actividad periodística en la ciudad destacaba la labor del maestro José María Osorio⁸ quien, proveniente de Caracas, adoptó a Mérida como su tierra y difundió en ésta los

conocimientos de la filarmonía al tiempo que desarrolló el arte tipográfico y la prensa; constituyéndose en un empresario pionero en este ramo desde 1836, al instalar una litografía que luego se convertiría en imprenta; la misma que fue trasladada a la ciudad de Rubio, en el estado Táchira, en 1876. Para el año 1871 estaba en pleno funcionamiento la imprenta de Juan de Dios Picón Grillet cuando Eusebio Baptista instalaba la tercera maquinaria en la ciudad,⁹ donde se editaría *La Cordillera*. Esta imprenta fue administrada por su hermano Pedro Baptista y Martín Vega Alvarado hasta 1875, cuando la adquirió el estado, pero la familia Baptista continuaría vinculada a la imprenta, ya en la persona de José María Baptista Briceño, como director, o a través de Alejandro Baptista quien, al igual que Jesús M^a Godoy, sería arrendatario de la misma. En 1884, el estado recuperó la administración de esta imprenta y la destinó para publicaciones oficiales y para la edición del periódico *El Colaborador Andino* bajo la dirección de Rafael M^a. Torres.

En 1882, la cuarta imprenta del general Avelino Briceño se conoció como Imprenta Centenario por haberse estrenado en el marco del centenario del nacimiento de Simón Bolívar; en ella se publicó *Páginas Sueltas*, de José A. Parra Picón y de Tulio Febres Cordero, semanario de reconocido mérito en nuestro medio por haber sido el germen de *El Lápiz* en 1885, de Tulio Febres Cordero, bajo cuya dirección estuvo la imprenta hasta 1893.¹⁰

195

La quinta imprenta fue inaugurada en 1891 por Ignacio Baralt y Angel Carnevali Monreal y se le conoció como Imprenta Rojas Paúl de Baralt & Cia, por haber sido obsequio de Juan Pablo Rojas Paúl; en ella se editó *El Derecho*.¹¹ En este mismo año, la Iglesia se haría presente con su imprenta denominada León XIII;¹² en la cual se publicó *El Cruzado*, periódico religioso de larga trayectoria. En 1901 bajo la dirección del Pbro. Evaristo Ramírez, se denominó Imprenta Salesiana para la publicación de *El Salesiano*, órgano de la misma casa religiosa. Al instalarse en el Palacio Episcopal se llamó Imprenta Diocesana, donde se editó el *Boletín Diocesano* y los documentos oficiales e históricos de la Diócesis de Mérida, compilados por el Arzobispo Silva.

La séptima imprenta fue El Trabajo (con periódico del mismo nombre) de Federico Salas e hijo. En ella se publicó también el *Boletín Anunciador*, órgano de las casas mercantiles de Federico Salas e hijo y de Salas Hermanos y Compañía. En 1895 la octava imprenta fue de Tulio Febres Cordero, llamada Tipografía El Lápiz por el nombre del periódico que en ella se editó; de esta casa también salieron los periódicos *El Centavo* y *El Billete*. La novena imprenta fue importada de Boston por Atilio Sardi para sus hijos Julio y Carlos Sardi, se le conoció como Imprenta Colón.¹³ La décima imprenta fue de Pablo A. Picón dueño de la librería Picón Grillet, dedicada en 1904 a la producción de tarjetas y rótulos.

Este apretado recorrido por el ambiente editorial a través de los trabajos de Matera y de Emilio Menotti Spósito,¹⁴ lo consideramos pertinente y útil por cuanto nos ubicaba en el tema en relación al tiempo, las personas y énfasis de una actividad que, sin duda, reflejaba una dinámica en torno a la manera más conveniente de difundir las ideas e informar a la población. Participar de esta empresa editorial a finales del siglo XIX requirió, además de ingenio y de ciertas posibilidades económicas, mucha tenacidad y fortaleza para lograr el objetivo planteado. Se

trataba de una suerte de hombres visionarios, emprendedores, algo soñadores, pero muy tenaces que sentaron las bases de esta actividad en la ciudad.¹⁵

Este marco en referencia, confrontado con el manejo directo de las fuentes, permitiría sustentar ciertos planteamientos en relación con el tema en cuestión. Por un lado, las publicaciones como indicadores de un ambiente intelectual ciertamente activo, de difusión e intercambio de ideas, que revelaban el deseo de construir espacios para la expresión de opiniones personales y propiciar el debate, a la vez que permitieron aprehender una parte de la ciudad; la ciudad vista a través de los ojos de la crónica, del editor, de los colaboradores, de los anuncios, avisos y novedades que tenían en la ciudad el marco del acontecimiento.

Del número de publicaciones que circulaban en la ciudad entre 1870-1920, podemos decir que en el intervalo (1870-1899) se editaron 134 publicaciones periódicas (Cuadros 2 y 3) y, entre 1900 y 1920, se registró la salida de 120 títulos, alcanzando en conjunto, un total de 254 títulos de continuidad, periodicidad e intereses diversos. De este número, no todas las publicaciones tuvieron la suerte de mantener una mediana o larga duración, es más, un poco más de la mitad se quedaría tan sólo en buenas ideas de las que devinieron publicaciones fugaces en cuanto a su permanencia, pues apenas lograron mantener una salida regular menor a seis meses, y, algunas, con un sólo ejemplar como registro. Luego se encontraría un porcentaje de publicaciones que, a duras penas, alcanzaría un año de existencia. Otro porcentaje lo configuraron las publicaciones que traspasaron el año pero no completaron dos años de periodicidad regular. Finalmente, hallamos una muestra que traspasó los dos años y, unas cuantas, conservaron una mediana y larga duración.

Total:134	< 6 meses	< 1 año	> 1 año≤2año	> 2 años
ejemplares	69	35	18	12
%	51,49	26.12	13,43	8.96

Cuadro 2. Publicaciones periódicas 1870-1899. Duraciones. Cálculos propios.

Resulta de utilidad identificar las publicaciones que lograron alcanzar mediana y larga permanencia. A saber:

Periódico	Fecha/duración	Entregas
<i>Anuario de la Universidad</i>	1891, 1893-1901	9
<i>Avisos de la Esquina de la Torre</i>	1887-1890. Dos años, tres meses	74
<i>La Avispa</i>	1877-1891. Díez años	n/d. Con interrupciones
<i>Boletín Diocesano</i>	1898-1954. 22 años en nuestro lapso.	Sin interrupciones
<i>El Comercial</i>	1894-1898. Cuatro años	n/d
<i>El Cruzado</i>	1891-98. Seis años	128
<i>El Correo de Los Andes</i>	1888-1891. Tres años	44

<i>Gaceta Oficial de Los Andes</i>	1890-1892. Dos años	44
<i>El Lápiz</i>	1885-1896, once años	98
<i>El Posta Andino</i>	1898-1920	73
<i>El Pueblo</i>	1892-1895. Tres años	44
<i>La Semana</i>	1881-1886. Cinco años	153

Cuadro 3. Publicaciones de mediana y larga permanencia. 1870-1899.

En relación al periodo del siglo XX, la situación quedaría sintetizada de la manera siguiente (Cuadros 4 y 5):

Total:120	< 6 meses	<1 año	> 1 año≤2año	> 2 años
ejemplares	62	18	22	18
%	51,67	15	18,33	15

Cuadro 4. Publicaciones periódicas 1899-1920. Duraciones.

En este lapso, prácticamente las publicaciones efímeras se mantuvo por arriba del 50%, aumentó el número de las que lograron mantener la anualidad de entregas regulares así como aquellas que lograron consolidar un espacio de difusión en el mercado editorial. En este sentido, se destacaron los siguientes ejemplares:

Periódico	Fecha/duración	Entregas
<i>Los Andes</i>	1912-1926. Catorce años	89
<i>El Ángel del Hogar</i>	1910-1912. Dos años	46
<i>El Boletín Diocesano</i>	Los 20 años de nuestro periodo	177
<i>La Botica</i>	1901-1929. 20 años del periodo	76
<i>El Colaborador Andino</i>	1900 -1907. Siete años	228
<i>Desde la Sierra</i>	1910-1923. Trece años	76
<i>El Esfuerzo Médico</i>	1915-1920. Cinco años	57
<i>El Estado</i>	1914-1916. Dos años	48
<i>La Gaceta Médica de Mérida</i>	1901-1908. Siete años	76
<i>La Gaceta Municipal</i>	1908-1910. Dos años	26
<i>La Gaceta Oficial</i>	1900-74. Los últimos 15 años de nuestro lapso	120, con interrupciones en los años 1915-1920.
<i>Gaceta Universitaria</i>	1904-1917. Trece años	45
<i>Génesis</i>	1905-1908. Tres años.	23
<i>Literatura Andina</i>	1914-1916. Dos Años	10
<i>La Palanca</i>	1905-1907. Dos años	16
<i>El Progreso</i>	1905-1909. Cuatro años	173
<i>El Pueblo</i>	1909-1913. Cuatro años	113
<i>Tic- tac</i>	1919-1921. Dos años	29

Cuadro 5. Publicaciones del siglo XX. 1899-1920.

En el período de 1870-1920, se produjeron en la ciudad, por lo menos, 29 títulos de entregas periódicas, las cuales mantuvieron permanencia y periodicidad en el medio. De ellas, tres

tuvieron sus orígenes en el siglo XIX y traspasaron dicho borde para seguir en funcionamiento en el periodo que nos interesa del siglo XX. Estas publicaciones fueron: *El Anuario de la Universidad de Los Andes*. 1891-1901, *El Boletín Diocesano*: 1898-1954, y *El Posta Andino*: 1898-1920. Es decir, las instituciones más importantes de la ciudad, Iglesia y Universidad, junto con la representación del comercio, consolidaron los espacios propios para la sindéresis. Significativo es que en el tema de las duraciones, sería el *Boletín Diocesano*, órgano de la Iglesia merideña, la publicación periódica de más larga duración y regularidad en las entregas, pues se editaría hasta 1954. Completaría este grupo, la representación del sector privado con *El Posta Andino*, 1898-1920, a cargo de Emilio Menotti Spósito y Laurencio Picón; este periódico en su prospecto destacaba la cobertura en los campos de la literatura, política, ciencias, variedades y crónicas.

Este balance de las publicaciones periódicas nos proporciona suficiente información para afirmar que las mismas se generaron y respondieron a una gran variedad de propósitos e intereses que probaron el vigor de una fuerza intelectual que pareció nutrirse y fortalecerse constantemente en un medio adverso para obtener los insumos necesarios y garantizar una conveniente capacidad técnica instalada.¹⁶ Sin duda que para muchas publicaciones, fue tarea ardua mantener cierta regularidad en las entregas y, algunas, asumieron con tono jocosos el asunto de la periodicidad, como *La Bruja* que señalaba abiertamente “*que saldrá cuando pueda pero más seguridad el día del aquelarre...*”¹⁷ o la revista Veinte Años que se definía como “*revista de juventud y arte que acaso dure tres meses, de que acaso salgan tres números, compleja, desordenada, con toda la floración de unos locos veinte años.*”¹⁸ Dentro de esta variedad de razones, también podemos explicar lo efímero de muchas de las publicaciones pues aparecieron y desaparecieron de acuerdo con la estabilidad del motivo que las motorizó. Así por ejemplo, todos los centenarios celebrados en la ciudad contaron con su publicación oficial denominada de acuerdo con la razón de su propósito.¹⁹

Fugaces en su existencia también fueron las publicaciones comprometidas con alguna causa política o, mejor aún, los periódicos que aparecieron para favorecer ciertas candidaturas como *La Regeneración*, 1876, de J. T. Arria y José Ignacio Lares que sostuvo la candidatura de Hermenegildo Zabarce para presidente de la República y de Domingo Hernández Bello para presidente del estado. Igualmente *El Patriota*, editado en 1878, a favor de la candidatura de Andueza Palacios en Mérida.²⁰ Igual perfil presentó el *Voto de Los Andes* que, en 1889, promovió la candidatura de Juan Bautista Araujo a cargo de Juan N. P. Monsant. Relacionado igualmente con la política pero más constante en sus entregas, fue *El Demócrata* en sus dos apariciones en 1894 y en 1899.²¹ La segunda época de *El Demócrata* (1899), se relacionó con la lucha separatista de la Sección Mérida del Estado Los Andes para lograr su autonomía como estado. Con este mismo propósito separatista, aparecen otros medios de comunicación como *El Derecho* dirigido por Juan N. P. Monzant y *Mérida* de J. C. Salas, Juan N. P. Monsant, Tulio Febres Cordero y J. A. Pérez B.

Otros motivos que explican la corta duración de algunas publicaciones, se relacionan con lanzamientos en condiciones de emergencia para apoyar nobles causas. Como el *Óbolo de los Andes* en 1894, dirigido por Carlos Rangel Garbiras con el propósito de recolectar fondos para

las víctimas del terremoto de dicho año.²² Igualmente el *Álbum de la Familia* en 1889, a cargo de Carlos Rangel Pacheco, se lanzó para apoyar al Hospital de Caridad.²³ Dentro de esta misma línea, cabe mencionar también *El Hospital* que, durante los años 1883-85, aparecería como órgano de la Sociedad de Beneficencia de Señoras.²⁴ También destacaba en 1900, *El bien público*, en el cual N. P. Monsant y Diego Nucete aparecen como redactores del “*órgano de la junta coadyuvadora de sanidad, epidemia de viruela en los Andes venezolanos.*”

Algunas publicaciones estarían dedicadas a cubrir temas relacionados con el comercio y la industria como *El Comercial*, 1894-98, fundado por Miguel Nucete, Diego Nucete, Caracciolo Parra Picón, Carlos Salas y Pedro Dávalos. *El Comercio* en 1884, de Tulio Febres Cordero, José A. Parra Picón. Igualmente *El Billeto* en 1902, era dedicado al tema comercio. *La Industria* en 1903, de Gabriel Dávila Pino era el órgano de la fábrica de aceites “La merideña”. También figuró *La fábrica* entre 1902-03 de Bartolomé Nucete, como órgano de la industria de cigarrillos “Flor de los Andes.” Así mismo, *El correo de librería* en 1914, de Emilio Menotti Spósito se definió como un periódico comercial.

A la literatura y al arte se dedicaron varias publicaciones, así: en 1898, la *Gaceta Literaria*, fue dirigida por Diómedes Escalante, apoyado por Tulio Febres Cordero, Gonzalo Picón Febres y José Vicente Dávila. En 1905 apareció la revista *Génesis* que circuló por varios años con el lema de revista de “Arte y Combate”. En 1914, bajo la dirección de Ulises Picón Rivas, destacó *Literatura Andina* como la palestra innata de los escritores de comienzos de siglo XX.²⁵ En 1917, *El Civismo*, dedicado a la literatura, estuvo dirigido por Antonio Spinetti Dini, acompañado de Emilio Menotti Spósito, Eduardo Picón Lares y Arturo Serget. *Albores* en 1918, fue dirigido por Constantino Valero, con los aportes de Tulio Febres Cordero, Mario Briceño Iragorry, Antonio Spinetti Dini, Roberto Picón Lares, Diego Carbonell y Rafael Chuecos Picón. Retomando el tema del vínculo de las publicaciones con las conmemoraciones de centenarios, notamos que a finales del siglo XIX y, a partir del centenario de Bolívar en 1883, se acentuaría el énfasis por las celebraciones patrias y héroes de la Independencia. Además de las publicaciones oficiales de dichas celebraciones, casi todos los periódicos contribuyeron con la cobertura de las fiestas a través de noticias y editoriales. Podríamos tomar este hecho como un indicador del compromiso de la prensa para contribuir con la formación de una conciencia nacional, fortalecer el orgullo por la patria y el respecto por sus héroes y, subliminalmente, promover la idea de orden como objetivo para transitar por las vías de la civilización.

Así apareció destacado en lemas de periódicos como *La idea Liberal* en donde se resaltaban los valores de la cordillera de los Andes que con su clima, “...su modo de ser parece que lo llama a formar un gran pueblo que con instituciones liberales favorezcan su desarrollo y prosperidad.”²⁶ O también en *Los Andes* cuyo lema señalaba que “...dará a conocer la vasta región andina en literatura, usos, costumbres y progresos;”²⁷ igualmente, en *El siglo XX*, se percibía una intencionalidad de difundir y recalcar valores de orden para la convivencia social, así se sintetizó en su prospecto: “la sociedad es el caos cuando los deberes no hablan alto a la conciencia.”²⁸ A la instrucción y educación se les dedicó espacio y fueron reveladoras la contribuciones en dicha temática. La instrucción se perfiló como el gran recurso, no sólo para poder transitar por “el palio augusto de la civilización y progreso, corrientes estas mejoradoras

de las condiciones étnicas de raza,”²⁹ sino que la instrucción fue vista como el pan eucarístico que obraba en la regeneración del pueblo, sustrayéndolo de las oscuras filas de la ignorancia.

El pueblo debe instruirse, uno de los medios que tiene a su alcance [...] es la prensa, cuya misión es hablarle el lenguaje de la ingenuidad, trabajando con ahínco para mejorar su condición. En la cátedra de enseñanza que levanta la prensa, cuando ella llena a cabalidad su importante cometido, es donde se alistan las multitudes [...] de allí sale el conocimiento de los distintos derechos [...] y de los deberes que le corresponden, se rasga el velo que oculta su condición de ser libre y se inicia en la vía de la regeneración de donde deriva beneficios y honores.³⁰

Y junto con la instrucción que civilizaba y redimía debía ir la severa enseñanza del deber, la educación. En estas particulares circunstancias, podemos decir que la publicación asumió un importante papel pedagógico. Este rol era mucho más directo en las publicaciones relacionadas con la instrucción como: el *Boletín Anunciador* que, además de los temas de literatura y publicidad, se dedicó a la Historia de Venezuela. Igualmente, *La Niñez*, semanario de instrucción y recreo de Juan de Dios Picón Grillet, fue dedicado entre 1878-79 a la literatura infantil; parte del lema de esta publicación destacaba la misión educativa y la enseñanza de valores, pues “...con las leyendas de mi montaña, yo compartiré vuestros juegos, como he compartido los de mis hijos y trazaré en vuestra mente la señal de la cruz”.³¹ Destacaron también *La Revista Escolar* en 1882, de Aziloé Arica y Carolina Arica.³² *El Escolar* (1870-1904), de Juan Vicente Nucete, P. J. Hernández, Marta González U. Igualmente, *El Estudiante*, 1874, de Luis M. Gil Chipía que, aunque de poca duración, se dedicó al tema de la literatura bajo el lema: “De la educación de la juventud depende el porvenir de la patria”. *El Institutor* entre 1900-1901, de Rafael M^a Torres, órgano del Colegio de Instrucción Primaria Superior de Niños del Estado y *El Boletín Escolar* en 1913, de Carlos María Zerpa, se dedicaron a la educación primaria.

Además de estas publicaciones, se debe tener en cuenta el rol que cumplieron las ediciones de la Iglesia que se impusieron como misión difundir y mantener frescos los ideales de la Iglesia católica, de huellas profundas en esta ciudad serrana. Con igual categoría figuraron las publicaciones de la universidad que, aunque se dedicaron a temas de la educación superior, cumplieron un verdadero papel como instrumentos pedagógicos y detonadores de cambios en la sociedad en la que se insertaron. También encontramos periódicos dedicados a difundir ciertos saberes como: *La Semana*, 1881, dedicado a la agricultura, el comercio, las ciencias y la industria, bajo la orientación de personajes como Tulio Febres Cordero, José Antonio Parra Picón y Antonio Justo Silva. Igualmente, en 1882, *La Gaceta Forense* de José Antonio Parra Picón y Tulio Febres Cordero se dedicó a la jurisprudencia.³³ *La Botica* en 1901, de Juan Pablo Franco, estaba dedicada a la medicina, farmacología e historia natural. A esta publicación se vincularon hombres de ciencia como Ramón Parra Picón, Gonzalo Bernal y Ramón Lamus. También de 1901 destacaba la *Gaceta Médica* de aparición mensual y dirigida por Pedro Luis Godoy quien estaba apoyado por Ramón Parra Picón, Julio Sardi, H. G. Bourgoïn y otros.

Esta especificidad de la publicación periódica y su vinculación con la difusión del saber provoca reflexiones en torno a la misma. Volvemos a formularnos la interrogante ¿para cuántos habitantes estarían dirigidos estos temas y estas publicaciones?, algunos sumamente científicos,

específicos y con una terminología especializada. En una ciudad con escasa población, donde no todos tenían la posibilidad de contar con este tipo de instrucción, podemos suponer que, por encima de informar a la población, este énfasis de algunas de las publicaciones, era una vía para mostrar al mundo los conocimientos y los avances que se producían en una ciudad habitada por personas cultas y con sólidos conocimientos, que podían intercambiar ideas y resultados de investigaciones con sus pares en el exterior.³⁴

Entonces, además de servir para mostrar al mundo civilizado que en este rincón andino había gente que, además de manifestar un profundo orgullo por la tierra andina, estaba bien informada de los avances del mundo moderno, la publicación sería el medio para construir la palestra adecuada y motivadora de la discusión e interacción con el mundo científico de afuera. Como ejemplo, recordemos la tan reseñada polémica entre Ramón Parra Picón y Pablo Acosta Ortiz en torno a la prioridad de la operación de “la ligadura de la arteria ilíaca interna por aneurisma de la femoral”³⁵ (1894) y, luego, en 1908, Parra Picón se convirtió en toda una celebridad por la candente polémica con Luis Razetti, la cual fue seguida en varias entregas por *El Constitucional* en Caracas y por la *Gaceta Médica* de Mérida que sirvieron de palestra a los distinguidos contrincantes.³⁶ Dentro de este panorama resaltó, igualmente, la respuesta de Julio Sardi a un periódico tachirenses que calificó de “modernismo decadente, un artículo de Sardi titulado “Éxodo cruento” publicado en la revista *Génesis*. Sardi respondió a través de *El Progreso*:

..., yo no soy decadente. Imprimo a mis producciones ciertos giros modernistas y trato de apartarme de los rituales consagrados por la pasividad bovina de aquellos que escriben bajo la presión de dogmatismos tiránicos más o menos discutibles, porque no soy de los que piensan en manada, y porque tengo el santo orgullo de mi perfecta autonomía cerebral. Soy ecléctico... “en mi arte caben todas las escuelas, como en un rayo de sol caben todos los colores” (Luis Montenegro).³⁷

Podemos mencionar también la carta abierta escrita por Gabriel Picón Febres a Alfredo Jahn en *El Estado*,³⁸ a propósito de un artículo publicado por Jahn en *El Nuevo Diario* de Caracas. En el referido diario, Jahn resaltaba la importancia de la red meteorológica que pronto iba a ser establecida en Venezuela y señalaba “que en Venezuela sólo se han practicado observaciones meteorológicas en Caracas.” Y Picón Febres se preguntaba: “¿Será que vida del interior no se conoce en Caracas?,” y le respondía a Jahn con un extendido argumento muy bien detallado sobre los avances en ese campo en esta ciudad.³⁹ Pero este ambiente de inquietud por la polémica intelectual, registraba que, esa Mérida decimonónica y la región andina, era vista a menudo como una unidad paisajística ruralizada;⁴⁰ aunque en el interior de la ciudad, no todo estaba tan atrasado, pues existía gente instruida que propiciaba un trabajo tesonero en la búsqueda de la modernidad y progreso con esfuerzos que muchas veces, poco se conocían fuera del ámbito de la provincia.

El otro tema que surge en relación con este aspecto de la especificidad de la información, es la variedad de gacetas existentes. Así, hemos registrado la *Gaceta Literaria*, *La Gaceta Forense*, la *Gaceta Médica*, *Gaceta de los Tribunales de la Circunscripción Central*, *Gaceta Universitaria*, *Gaceta de los Tribunales del Estado*, *La Gaceta de Obras Públicas del Estado*, (1906 y un sólo número publicado) junto con todas las gacetas de los asuntos oficiales del estado Mérida, así por

ejemplo: tres *Gacetas Oficiales* en diferentes años, la *Gaceta Oficial de la Sección Guzmán*, la *Gaceta Oficial de la Sección Mérida*, *Gaceta Oficial de Los Andes*, siete entregas en diferentes años con el nombre de *Gaceta Oficial del Estado Los Andes* y una con el nombre de *Gaceta Oficial del Estado Mérida*.

Las gacetas como órganos de difusión de los asuntos de la administración del estado y del distrito Libertador, presentaron discontinuidades en sus entregas y, en algunos momentos, se suspendieron inesperadamente; algunas interrupciones coincidieron con cambios de gestión o variación en la división político/administrativa del estado; cuando las gacetas reaparecían presentaban cambios notorios en sus formatos y así, en un accidentado recorrido, fueron quedando algunos vacíos en relación con los asuntos oficiales del estado y la difusión de los controles de la ciudad o disposiciones que, a través de los Concejos Municipales, deberían publicarse en las respectivas gacetas. Este problema de la difusión de los asuntos oficiales y de las gacetas como medio, también fue detectado por Tulio Febres quien al respecto, se manifestó en un escrito que hizo para la Asamblea Nacional proponiendo salidas a tremendas dificultades:

..., Doloroso es confesarlo, pero lo cierto es que la conservación y arreglo de los archivos ha venido a ser materia en que poco fijan su atención los funcionarios públicos, que, mirándose, como de tránsito en las oficinas ni emprenden ni continúan ninguna seria organización en tal sentido, salvo escasas excepciones. Parecerá una nimiedad, pero mucha parte del mal está en la forma en que se imprimen las Gacetas. La prueba al canto; las gacetas que han resistido mejor las vicisitudes del tiempo son las de 1843 a 1847. ¿por qué? Por la sencilla razón de que fueron impresas en una forma apropiada para encuadernarlas y hacer de ellas un libro manuable [...] Después de apuntar estas observaciones, nos tomamos la libertad de proponer una idea, en obsequio de la historia del País, [...] que [se] decrete la reimpresión de la *Gaceta de Venezuela* a partir de 1830, en volúmenes de fácil manejo y por riguroso orden cronológico. La obra es magna. No la verá realizada un solo gobierno. ¿pero qué importa? [...] La juventud estudiosa, los escritores públicos, los estadistas, los historiadores, en fin, tendrán a la mano un rico e inestimable tesoro de documentos que consultar en sus respectivas tareas.⁴¹

En relación con la ciudad de Mérida, esta categoría de publicaciones periódicas de carácter oficial se sintetizan, por orden cronológico de aparición, en la nota anexa.⁴² La elección de la gaceta como forma de presentación, además de ser la selección de un estilo, nos recordaba y nos conectaba con la forma de difusión que se impuso con la Ilustración en el siglo XVIII y con la popular *Gaceta de Madrid* (de 1661), de influencia afrancesada, alrededor de la cual gravitaba una minoritaria clase local criolla, que quiso mostrar a Europa el conocimiento que se cultivaba en las tierras allende los mares⁴³. Al detallar la información compilada en los anexos señalados, podemos notar que no estamos muy lejos de esta característica. Alrededor de la actividad editorial en la ciudad de Mérida, giró un grupo de personas que mantuvo su configuración y alianzas por largos períodos de tiempo. Son las mismas personas que, además de ser los redactores principales en determinados periódicos, se relacionaban y apoyaban a los demás en su condición de colaboradores, estructurando un tejido de relaciones e interacciones en una suerte de cofradía de impresores que, por ejemplo, en el sector universitario, contaba con su propia publicación.⁴⁴ Igualmente, en el marco de la celebración del centenario de la imprenta en Venezuela, el día 23 de julio de 1905 en la casa del Sr. Bartolomé T. Nucete, se constituyó el Gremio de Tipógrafos.⁴⁵

De esta actividad, destacó también el hecho de que se efectuó por encima de un interés comercial. Muchas de las entregas eran gratis y las que especificaban un precio, sin duda, lo hacían, para recuperar algo, y con suerte, parte de la inversión realizada. Esta característica pudo ser la causa de la desaparición prematura de algunas publicaciones, a pesar del atractivo prospecto que las soportaba. Esta condición de ser proyectos no comerciales, nos remite a otra característica de la actividad editorial en esta ciudad en el período seleccionado, pues, a pesar de la intensa actividad que se percibía en este campo, podemos decir que se trataba de una actividad complementaria al trabajo principal de los responsables de las publicaciones. Tomando como caso al propio Tulio Febres Cordero, uno de los más prolivos personajes en este campo, ésta no era su actividad principal y así lo dejó conocer cuando, por causa de una enfermedad en la vista, anunciaba su retiro. Para don Tulio, escribir, el trabajo editorial y el juego con los papeles eran actividades que realizaba de noche, por puro placer, después de cumplir con sus obligaciones rutinarias pues debía garantizar primero el sustento para su numerosa familia. La intensidad del trabajo nocturno fue la causa del daño que provocó su retiro de la actividad editorial. Así, en una hoja suelta titulada “El Lápiz de Mérida” señalaba que:

....A este trabajo dedicábamos las horas disponibles de la noche [...] esas largas vigili-
as nos han dañado sensiblemente la vista, hasta obligarnos a suspender en absoluto todo trabajo literario nocturno. Por igual causa [...] no podremos aceptar comisiones o encargos que versen sobre composiciones literarias o redacción de escritos [...] desde luego que a falta de aquellas horas, no podemos sacrificar las del día con perjuicio de los imprescindibles quehaceres de que derivamos la subsistencia.⁴⁶

Sin duda, fue un grupo de personas que se dedicaron con placer a la realización de un trabajo por el trabajo mismo que, luego, con el transcurrir del tiempo ha devenido valioso apoyo para muchos que disfrutaban perderse y re-encontrarse en los espacios y viejas querencias.

Conclusiones

En síntesis, las publicaciones periódicas a finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX, en una ciudad de lento transcurrir como Mérida, presentaban una noción de la “noticia” muy distinta de la que conocemos en la actualidad; no era la vertiginosa información de novedades o sucesos que aparecían día a día y que, de la noche para la mañana, ya dejaban de ser noticia; al contrario, en esta ciudad y en este tiempo, la difusión giraba en torno a un tipo de información que permanecía más tiempo como actualidad y novedad. A partir de esta característica podemos explicar el valor y popularidad de los semanarios, de las entregas quincenales y mensuales tan frecuentes en el paneo realizado.

Alrededor de la prensa giró una red de ciudadanos de cierto renombre y popularidad en la ciudad, los cuales tenían bajo su responsabilidad algún medio impreso y colaboraban activamente con sus colegas. Es decir, las publicaciones periódicas pueden asumirse como el medio alrededor del cual se movió un grupo de presión atento a la gerencia y administración de la ciudad. Este grupo, o parte del mismo, construyó, a través de la prensa, la palestra adecuada para el intercambio de ideas y de saberes con los pares fuera de la ciudad, del Estado o del país. En este sentido, reconocemos la labor de Tulio Febres Cordero en el impulso de la actividad

editorial en Mérida y, también, porque guardó celosamente una infinidad de papeles que hoy se encuentran en la biblioteca con su nombre que atesora un material documental sabiamente resguardado. Notamos la participación femenina en las publicaciones organizadas a partir de una causa en pro del bien común, organizaciones de beneficencia y, lógicamente, en las publicaciones relacionadas con la instrucción, como el caso de las señoritas Arica y, como empresaria, destacaría a principio de nuestro periodo, la viuda de Osorio. Por último, la prensa como factor de cambio, asumió un destacado papel pedagógico que coadyuvó y comulgó con los intereses nacionales de establecer el orden y propiciar el cambio para transitar por los caminos de la modernización y del progreso. Mérida fue modelo de perseverancia para favorecer el intercambio y crecimiento cultural que la hacían una ciudad culta en el imaginario colectivo.

Bibliohemerografía

Libros

Caraballo P, Ciro, *Hotelería y Turismo en la Venezuela Gomecista*, Caracas: Corporación de Turismo de Venezuela, 1993.

Celis Parra, Bernardo, *Mérida ciudad de águilas*, tomo I, Mérida: Ex Libris, 1997

Cunill Grau, Pedro, *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. 1987.

Diccionario de Historia de Venezuela, Caracas, Fundación Polar. 1988.

Febres Cordero, Tulio, *Obras Completas* (Clave Histórica de Mérida), Bogotá: Talleres Antares, 1960.

_____, “Si tuviere apoyo de la Gaceta de Venezuela” en *Páginas Sueltas*. (Compilación de José Rafael Febres). Tomo VIII, San Cristóbal: Banco Hipotecario de Occidente, 1991.

Rodríguez, José Angel, *Los paisajes geohistóricos cañeros en Venezuela*, Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, colección Estudios, Monografías y Ensayos, No. 82, 1986.

_____, *El Paisaje del riel en Trujillo* (1880-1945), Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Estudios, Monografías y Ensayos, No. 162, 1994.

Picón, Juan de Díos. *Estadística y descripción geográfica, agrícola e industrial de todos los lugares de que se compone La Provincia de Mérida de Venezuela, 1832*, Mérida: (reedición) Alcaldía de Mérida, 1992.

Segnini, Yolanda, *Las luces del Gomecismo*, Caracas: Alfadil Ediciones, 1997.

_____, “Vida intelectual y gomecismo” en Elías Pino Iturrieta (coordinador) *Juan Vicente Gómez y su época*, Caracas: Monte Ávila editores, 1988.

Matera, Yolanda, *Hemerografía Merideña*, Mérida: Gobernación del Estado Mérida. Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, Año bicentenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar, 1983.

Menotti Spósito, Emilio. *La prensa en el Estado Mérida. Centenario del periodismo merideño*, Mérida, 1951.

Nucete, Manuel V., *El libro del Centenario*, Mérida: 1911.

Gacetas, revistas y periódicos

Gaceta Literaria

Gaceta Forense, 1882

Gaceta Médica, 1901-1908

Gaceta de los Tribunales de la Circunscripción Central

Gaceta Universitaria, 1900-1917

Gaceta de los Tribunales del Estado

Gaceta de Obras Públicas del Estado (1906 y un sólo número publicado)

Gaceta del Concejo Municipal del Distrito Libertador

Gaceta Municipal, 1902-1910

Gaceta Oficial del Estado Mérida 1872, 1 ejemplar
Gaceta del Estado Guzmán, 1873-74, 42 números
Gaceta del Estado, 1876-77, 11 números
Gaceta Oficial 1879-80, 17 números
Gaceta Oficial Gran Estado de Los Andes 1881, 8 números
Gaceta Oficial de Los Andes 1883, 9 números
Gaceta Oficial del Estado Los Andes 1886, 3 números
Gaceta Oficial del Estado Los Andes 1887, 2 números
Gaceta Oficial de la Sección Guzmán 1888-89, 23 números
Gaceta Oficial de la Sección Mérida 1890-92, 7 números
Gaceta Oficial del Estado Los Andes, 1891-92, 17 números
Gaceta Oficial 1893-94, 11 números
Gaceta Oficial del Estado Los Andes, 1895-1897, 34 números
Gaceta Oficial del Estado Los Andes 1898, 27 números
Gaceta Oficial 1900-1916 (discontinuidad 1912-13)

Revistas y artículos

Cruz Soto, Rosalba, "El periódico, un documento historiográfico" En *Estudios de historia moderna y contemporánea*. México, 2000, Vol. 20. pp. 15-39.
Génesis, 1905.
El centenario de la Imprenta en Venezuela, órgano del gremio de impresores de la ciudad de Mérida, No 1, Mérida, julio 28 de 1905.
Literatura Andina, 1914.
Revista Escolar, 1882.
Los Andes, 1912.
Revista Arístides Rojas, Mérida, 1917.

Periódicos

<i>Anuario de la Universidad</i>	1891, 1893-1901
<i>Avisos de la Esquina de la Torre</i>	1887-1890
<i>La Avispa</i>	1877-1891
<i>Boletín Diocesano</i>	1898-1920
<i>El Comercial</i>	1894-1898
<i>El Cruzado</i>	1891-98
<i>El Correo de Los Andes</i>	1888-1891
<i>El Posta Andino</i>	1898-1920
<i>El Pueblo</i>	1892-1895
<i>La Semana</i>	1881-1886

<i>Los Andes</i>	1912-1920
<i>El Ángel del Hogar</i>	1910-1912
<i>La Botica</i>	1901
<i>El Colaborador Andino</i>	1900 -1907
<i>Desde la Sierra</i>	1910-1920
<i>El Esfuerzo Médico</i>	1915-1920
<i>El Estado</i>	1914-1916
<i>Génesis</i>	1905-1908
<i>Literatura Andina</i>	1914-1916
<i>La Palanca</i>	1905-1907
<i>El Pueblo</i>	1909-1913
<i>Tic-tac</i>	1919-1920
<i>La Regeneración</i>	1876
<i>La Apoteosis de Miranda</i>	1896
<i>La Idea Liberal</i>	1880-1881
<i>Semanario de Anuncios</i>	1877-1878
<i>El Anuncio</i>	1907
<i>El Patriota</i>	1878
<i>El Centenario de Páez</i>	1889,1890
<i>El Centenario de Sucre</i>	1894
<i>El Eco de Tovar,</i>	1887,1889
<i>El Comercial,</i>	1896
<i>El Derecho,</i>	1891
<i>El Debate (Caracas)</i>	1898
<i>El Sufragio,</i>	1891
<i>El Progreso</i>	1905, 1909
<i>El Eco de Tovar</i>	1887, 1889,1890

Notas bibliohemerográficas

- ¹ Este artículo es uno de los resultados del Proyecto A 274 00 A. “Plan piloto de Conservación del Patrimonio Cultural y Turístico de Mérida” financiado por el CDCHT. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.
- ² Yolanda Segnini en *Las luces del Gomecismo* y con el subtítulo “La historia de esta historia” hace referencia a las peripecias y padecimientos del historiador cuando tiene que historiar pasados no tan remotos apelando a la hemerografía como fuente. El problema de fondo es, que hasta hace poco, todos estos documentos, cartas, revistas y periódicos eran considerados como “papeles viejos” que ya nadie necesita y que sólo sirven para acumular polvo. Cuando alguien decide “limpiar”, se producen pérdidas porque todo va a terminar a la basura. Otras situaciones como el escamoteo, sustracción, mutilación etc., contribuyen a acentuar la magnitud de la pérdida en este tipo de fuentes. Todo esto sucede en un país con vida y consciencia cortas acerca de la importancia del archivo. Entonces, el trabajo con este tipo de fuentes constituye una verdadera aventura documental; el trabajo de historiador comienza por allí, librando una verdadera batalla contra “la conspiración”. Yolanda Segnini, *Las luces del Gomecismo*, Caracas: Alfadil Ediciones, 1997. pp. 50-54.
- ³ Tulio Febres Cordero, *Obras Completas* (Clave Histórica de Mérida), Bogotá: Talleres Antares, 1960, p. 81.
- ⁴ *Ibidem*, p. 84.
- ⁵ Desde 1881 a 1899, existió El Gran Estado Los Andes con la integración de Mérida Táchira y Trujillo, llamadas Secciones.
- ⁶ Pedro Cunill Grau, *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, tomo II, 1987, pp. 1037-1038.
- ⁷ Yolanda Segnini, “Vida intelectual y gomecismo” en Elías Pino Iturrieta (coordinador) *Juan Vicente Gómez y su época*, Caracas: Monte Ávila editores, 1988, p. 171.
- ⁸ *Gaceta Municipal*, Año 1, mes 7, Mérida 31 de diciembre de 1902. En esta fecha se realizó en Mérida un homenaje a Bellini organizado por la junta directiva, que dedicó el evento cultural a la memoria del maestro Osorio.
- ⁹ Según Yolanda Matera, la primera imprenta denominada Imprenta Merideña fue adquirida por el Dr. Osorio en 1847, él integró la litografía y la imprenta en un solo establecimiento que funcionó regularmente hasta su muerte en 1851. A partir de esta fecha, la impresión quedó en manos de su viuda Sra. Carmela Monzón de Osorio bajo la denominación **Imprenta de la Viuda de Osorio** donde se editó la *Gaceta de Mérida*, primera publicación oficial de la Diputación Provincial de fecha 1 de enero de 1856. Esta fue la imprenta que en 1876, el Dr. J. Fernando Mendoza, Diego Febres Cordero y Trinidad Ramírez compraron a la viuda de Osorio y trasladaron a la ciudad de Rubio. La segunda imprenta fue de Rafael Salas, 1853, fue responsable de ella su hijo Rafael Salas Roo bajo el nombre **Imprenta del Pueblo** donde se publicó el único ejemplar de *La Concordia*, periódico que fue cerrado por motivos de censura política, bien documentado por la autora. Esta imprenta la compró Juan de Dios Picón Grillet en 1856 y fue llamada **Imprenta de la Gran Convención** de abundante productividad a finales del s. XIX. En 1889, con la muerte de Picón Grillet, la imprenta funcionó bajo la dirección de sus hijos con la misma denominación. Véase: Yolanda Matera, *Hemerografía Merideña*, Mérida: Gobernación del Estado Mérida. Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, Año bicentenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar, 1983, pp. 5-13. Igualmente, Bernardo Celis Parra, *Mérida ciudad de águilas*, tomo I, Mérida: Ex Libris, 1997, pp. 219-220.
- ¹⁰ Esta imprenta cambió de directores y administradores hasta el año de 1897 cuando la compró Atilio Sardi y en ella trabajaron sus hijos Julio y Carlos Sardi. En 1901, la compró Aristides Carrillo y durante algún tiempo la tuvo en alquiler Juan P. Franco, donde editó *La Botica*. Pasó a ser propiedad

de Arturo Sanz y cambió de nombre a Imprenta del Carmen donde se editó *El Progreso*. Véase: Yolanda Matera, *op. cit.* pp. 14-16.

- ¹¹ Luego, en 1894 fue alquilada por los hermanos Nucete G. y se publicó *El Comercial*. En 1904 esta imprenta fue comprada por el gobierno nacional y obsequiada a la Universidad de Los Andes. *Ibidem*, pp. 17-18.
- ¹² Según Bernardo Celis Parra, éste fue el origen de *El Vigilante*, recién desaparecido, fundado por los presbíteros Miguel Gil Chipía y Clemente Mejía, *op. cit.*, p. 220.
- ¹³ En 1897 la compró el gobierno de Los Andes y se publicaron periódicos de renombre como *El Pueblo y Alborada*. En su transcurrir cambió de propietarios y también de nombre, así: *El Granuja*, por el periódico del mismo nombre, *La Botica* y Tipografía El Posta Andino de Picón e hijos, por varios años. *Ibidem*, pp. 25-27.
- ¹⁴ Emilio Menotti, Spósito Díaz, *La prensa en el Estado Mérida. Centenario del periodismo merideño*. Nómina de las revistas y periódicos que vieron la luz en la estado Mérida, desde 1840 hasta 1950. Mérida, 1951.
- ¹⁵ Tulio Febres Cordero nos reseña que en 1845, con lluvia de flores, embanderada la ciudad, con música, vítores y pólvora entraron a la ciudad los bultos de la primera imprenta del Sr. Francisco Uzcátegui, el local donde funcionó es en la esquina que fue después parte de la hermosa casa de la familia Baptista Galindo. Tulio Febres Cordero, *Clave histórica de Mérida*, Obras Completas, Bogotá: Editorial Antares, tomo IV, p. 84.
- ¹⁶ Así por ejemplo, la revista *Los Andes*, 1912-1926, de Juan P. Franco, cambió de revista a periódico debido a la carestía del papel necesario para su publicación.
- ¹⁷ *La Bruja*, Mérida, 1889.
- ¹⁸ *Veinte Años*, 1918-19, de Pedro Romero G., contó con colaboradores como Raúl Chuecos, Alfredo Martínez, Mariano Picón Salas, Mario Briceño Iragorry y Emilio Menotti Spósito, entre otros.
- ¹⁹ Así por ejemplo, *El Cigarrillo*, de 1882, fue un único ejemplar publicado por la imprenta de Juan de Dios Picón Grillet, como ofrenda a Bolívar en su centenario de 1883. Igualmente, en la celebración del centenario de Rangel en 1888 apareció el periódico del mismo nombre a cargo de Juan. N. P. Monsant, Gabriel Parra Picón y Pedro Juan Rojas. De *El Centenario de Páez*, a cargo de la directiva de la fiesta, se editaron 4 entregas entre 1889-90. *El Centenario de Sucre* en 1894, a cargo de José Ignacio Lares, se sintetizó en 5 ejemplares. En el centenario de Miranda en 1896, se produjeron 4 números de *La Apoteosis de Miranda* a cargo de Juan N. P. Monsant. *El Centenario de la Imprenta en Venezuela* en 1905, estuvo a cargo de Manuel V. Nucete con siete entregas entre 1905-06. En Mérida se recuerdan otras celebraciones que, aunque no tuvieron su propia publicación, fueron cubiertas por la prensa local con mucha diligencia. Así: el centenario de Andrés Bello en 1881, de Vargas en 1886, del general Soublette en 1889, de Juan de Dios Picón en 1892, del descubrimiento de América en 1892, de Monagas en 1895, del héroe de los Horcones Gabriel Picón en 1899, de Bellini en 1903, de José María Osorio en 1903, entre otros centenarios. Véase: Tulio Febres Cordero, *Clave Histórica de Mérida*, tomo IV, Bogotá: Editorial Antares. 1960, p 59.
- ²⁰ A cargo de José T Arria, José Ignacio Lares y Francisco J. Mármol.
- ²¹ *El Demócrata*, 1894, tuvo a Luis Bourgoín como su principal redactor y, aunque cubrió asuntos de interés general, se definió como el órgano que sostuvo los derechos del Partido Liberal Andino. Fue trimestral y logró la salida de cuatro entregas. En *El Demócrata* de 1899 figuró Juan N. P. Monsant como principal redactor, presentó una periodicidad semanal, cubrió 8 entregas y se definió como un periódico eminentemente liberal.
- ²² Acompañaron a Garbiras en este propósito, Diego Troconis y Diego María Morantes y como colaboradores figuraron, entre otros: Atilio Carnevali, Tulio Febres Cordero, José Ignacio Lares y Aristides Garbiras. De esta publicación, de carácter transitorio, salieron tres números y fue la

-
- tipografía El Cojo Ilustrado de Caracas, la empresa que realizó la impresión de las entregas en referencia.
- ²³ Figuraron también: Gabriel Picón Febres, Caracciolo Parra, Juan N. P. Monsant, José de Jesús Dávila, Miguel Febres Cordero, Francisco Antonio Celis, Diego Matute, Luis Bourgoín, Rómulo Sardi, entre otros. Con este propósito se logró la salida de 11 entregas quincenales en un año.
- ²⁴ Se trató de un proyecto de mujeres donde figuraron los nombres de Teodolinda P. de Gabaldón, Dolores T. de Contreras, Elvira Salas de Hernández y, a pesar de que permaneció más de dos años, los números producidos solo llegaron a seis ejemplares. Algunas de estas señoras, pudieron estar apoyadas por sus esposos quienes, por los apellidos, son los mismos que aparecían en otros proyectos editoriales.
- ²⁵ Gonzalo Picón Febres, Roberto Picón Lares, Raúl Chuecos Picón, Eduardo Picón Lares, Tulio Febres Cordero, Julio César Salas, Caracciolo Parra Pérez, Humberto Tejera, J. A. Gonzalo Salas y Tulio Gonzalo Salas.
- ²⁶ Parte del lema que apareció en el prospecto del semanario *La Idea Liberal*, 1880-1881, de Rafael J. Castillo.
- ²⁷ *Los Andes*, 1912- 1926, de Juan P. Franco contó con 16 entregas de periodicidad mensual y semanal en el lapso 1912-1920.
- ²⁸ *El Siglo XX*, 1901, Bartolomé T. Nucete y José Domingo Paoli.
- ²⁹ Federico Salas Roo, "Necesidades del pueblo," en *El Progreso*, No 7, Año I, mes II, miércoles 2 de mayo de 1905.
- ³⁰ *Idem*.
- ³¹ *La Niñez* tuvo como colaboradores a Araceli Castillo, Guillermina Castillo, Luisa Escudero, Jorge Perkins.
- ³² Las señoritas Arica cumplieron un papel importante en la enseñanza en la ciudad. En esta publicación, las Srtas. Arica se encontraban acompañadas por Carolina Febres Cordero, Josefa Lares, María Baptista y la revista se imprimía en la imprenta de Juan de Dios Picón Grillet.
- ³³ Colaboraron en ella: Caracciolo Parra, Gabriel Picón Febres, Pedro de Jesús Godoy y José de Jesús Dávila, entre otros.
- ³⁴ De acuerdo a un comunicado de la Jefatura Civil del Distrito Libertador de fecha 14 de julio de 1914, sabemos que en Mérida, la comunidad científica registrada en ese momento en cumplimiento del artículo 2° del Reglamento de Profesiones era bastante reducida y estaba constituida por 7 profesionales, a saber: Heriberto Moreno, Francisco Fonseca. Juan Pedro Rojas, Miguel Castillo, Francisco Vicente Gutiérrez, Hugo Parra Pérez, Antonio Justo Silva. *El Estado*, Año I, mes IV, No 39. Mérida, 1 de julio de 1914.
- ³⁵ *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Polar, tomo 3, p. 46.
- ³⁶ El motivo de la polémica fue la publicación del trabajo de Parra Picón: *Conduplicato corpore*, "tratamiento de la peste con inyecciones endovenosas de suero Haymen (...) combinadas con una sal mercurial (...) previa extracción de 200-300cc de sangre. Como tal terapéutica excluía la específica con el suero de Yersin, Razetti rechazó el tratamiento" y se generó la polémica de dos profesionales que no se conocían pero que discutían a través de los periódicos. Véase, *Ibidem*, pp. 46-47.
- ³⁷ *El Progreso*, No 26, Año I, Mes VII, Mérida, 24 de marzo de 1906.
- ³⁸ *El Estado*, Año I, mes IV, No 8, Mérida, 12 de junio de 1914.
- ³⁹ Le recordaba Picón Febres a Jahn que: En 1890, el Dr. Caracciolo Parra, Rector de la Universidad de Los Andes, por decreto creó la oficina de Meteorología en esta universidad a cargo del Dr. Emilo Maldonado y luego del Dr. Alfredo Carrillo y las observaciones de esta oficina se publicaron mes a mes, por varios años en el *Anuario de la Universidad*. En 1909, el Dr. Ramón Parra Picón se encargó de la oficina, se reorganizó y las mediciones recogidas por el mismo Maldonado se publicaron con

toda regularidad en todos los números de la *Gaceta Universitaria* y, cuando el gobierno nacional decretó la creación de 4 oficinas meteorológicas: Maracaibo, Mérida, Calabozo y Ciudad Bolívar, la *Gaceta Universitaria* publicó el decreto con frases de elogio junto al que, en 1890, había dictado el Dr. Parra Picón. ¿Cómo es que sólo se han practicado observaciones meteorológicas en la capital de la República? *Idem*.

- ⁴⁰ Es una expresión que Cunill Grau utiliza para resaltar valiosos y valientes cambios de enfoques con relación a la historia de la realidad venezolana. En estos cambios de visiones, resulta de importancia orientadora, por ejemplo, el reconocimiento que en este sentido Pedro Cunill Grau realiza en el prólogo a la obra de Ciro Caraballo P, *Hotelería y Turismo en la Venezuela Gomecista*, Caracas: Corporación de Turismo de Venezuela, 1993, p. 1. Igual de meritorio y revelador de estos cambios de perspectiva es el trabajo sobre la época gomecista de Yolanda Segnini, *op. cit.* Enriquecedores y valiosos para nuestra circunstancia regional y desde el punto de vista de la geohistoria, son los aportes de José Angel Rodríguez, *Los paisajes geohistóricos cañeros en Venezuela*, Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, colección Estudios, Monografías y Ensayos, No. 82, 1986. *El Paisaje del riel en Trujillo* (1880-1945), Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Estudios, Monografías y Ensayos, No. 162, 1994.
- ⁴¹ Y al decretar la reedición de la *Gaceta de Venezuela*, Tulio Febres sugirió también preocuparse por que en lo sucesivo se dé a las gacetas oficiales forma de libro, es decir reglamentar su forma y formato, e imponer a los funcionarios la obligación de hacerlas encuadernar y empastar y rendir cuenta minuciosa de los archivos, por formal inventario como lo manda la ley. Tulio Febres Cordero, "Si tuviere apoyo de la *Gaceta de Venezuela*" en *Páginas Sueltas*. (Compilación de José Rafael Febres). Tomo VIII, San Cristóbal: Banco Hipotecario de Occidente, 1991, pp. 26-27.
- ⁴² *La Gaceta Oficial del Estado Mérida* 1872, 1 ejemplar. *La Gaceta del Estado Guzmán*, 1873-74 con 42 números. Luego apareció *La Gaceta del Estado* que cubre desde 1876-77 con 11 números. *La Gaceta Oficial* 1879-80 con 17 números, *La Gaceta Oficial Gran Estado de Los Andes* 1881, 8 números. *La Gaceta Oficial de Los Andes* 1883 con 9 números. *La Gaceta Oficial del Estado Los Andes* 1886, con tres números. *La Gaceta Oficial del Estado Los Andes* 1887, con 2 números. *La Gaceta Oficial de la Sección Guzmán* 1888-89, con 23 números. *La Gaceta Oficial de la Sección Mérida* 1890-92, con 7 entregas. *La Gaceta Oficial del Estado Los Andes*, 1891 con 15 números. *La Gaceta Oficial del Estado Los Andes* 1892, con 2 números. *Gaceta Oficial* 1893-94 con 11 números. *La Gaceta Oficial del Estado Los Andes*, 1895-1897 con 34 números. *La Gaceta Oficial del Estado Los Andes* 1898, 27 números. *La Gaceta Oficial* 1900-1974, en lo que corresponde al período seleccionado esta gaceta presentó las siguientes discontinuidades: años 1912-13 y 1916-1920 (no se publicó la gaceta).
- ⁴³ Este tema ha sido bien desarrollado y documentado por historiadores mexicanos, entre quienes destacan: Rosalba Cruz Soto, 1999, "El periódico, un documento historiográfico", ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica, Guadalajara, Jalisco, 8-10 de septiembre. "Las publicaciones periódicas y la formación de una identidad nacional." En *Estudios de historia moderna y contemporánea*. México, 2000, Vol. 20. pp. 15-39.
- ⁴⁴ *El Anuncio*, 1907, "Órgano de la imprenta de la Universidad de Los Andes".
- ⁴⁵ Eran miembros del referido gremio: Bartolomé T. Nucete, Lisímaco Carrillo, Laurencio Picón, Francisco A. Picón Ruiz, Diego Picón Ruiz, Alejandro Baptista, Pedro Luis Godoy, Arístides Carrillo, Julio A. Contreras, José Vicente Godoy, Juan P. Franco, Carlos. A. Gil, Pablo A. Picón, Nicolás Fernández, Julio Castellanos, Manuel V. Nucete, Tulio Febres Cordero, Jacobo Matheus, José A. Farías, José Briceño, Víctor Picón, Ramón Gutiérrez, Luis Izarra, Luis Becerra, Bartolomé Torres, Gustavo Trejo Salas, Juan Calderón, Julio Pino y Carlos A. Briceño Fonseca. *El centenario*

de la Imprenta en Venezuela, órgano del gremio de impresores de la ciudad de Mérida, Mes 1, No 1, Mérida, julio 28 de 1905.

⁴⁶ Se trata de un comunicado del 7 de Abril de 1897, compilado en Tulio Febres Cordero, *El Lápiz*, Mérida, Coedición: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional. Consejo de Publicaciones U.L.A, TGU, 1985, s/n.